

Prehistoria: Las religiones a través del arte y del grafismo

J.M. VÁZQUEZ VARELA
Universidade Santiago de Compostela

El arte y el grafismo, o al menos lo que en nuestra cultura entendemos como tales, son un vehículo privilegiado para la transmisión de ideas, creencias y valores. Por ello hemos escogido para el estudio de la religiones prehistóricas de Galicia aquellos testimonios del registro arqueológico que en nuestra reconstrucción del pasado denominamos convencionalmente arte y grafismo extrapolando de un modo hipotético nuestras categorías culturales, aunque no sepamos si tenían este valor para sus autores.

La etapa estudiada abarca desde el final del Paleolítico Superior hasta la última etapa de la Edad del Bronce, en cifras aproximadas desde 12.000- 10.000 hasta hace 3.000 años, en números redondos unos 9.000 años.

Del conjunto de elementos que compone la religión sólo es posible reconstruir a través del registro arqueológico una mínima parte y no sin ambigüedades ni dificultades. Otros se han perdido irremediabilmente.

En su estudio es necesario identificar aquellos objetos, estructuras o manifestaciones, que tienen una dimensión simbólica y a través de ellos explorar su posible connotación religiosa. Para hacerlo se ha de recurrir al análisis del contexto de los hallazgos y al uso de paralelos etnográficos e históricos que proporcionen hipótesis interpretativas que han de ser contrastadas con los datos.

Si bien muchos aspectos de la creencia, la idea y el ritual se nos han escapado para siempre, salvo que se desarrolle la máquina del tiempo, otros

permanecen ocultos por el momento a causa de la escasez de datos y de la limitación de los métodos empleados y sólo algunos pueden ser parcialmente conocidos.

Con esta esperanza, y como síntesis y ampliación en algunos puntos de nuestras últimas investigaciones se presenta una panorámica del tema, ceñida a la información disponible a través del arte y del grafismo de las culturas de la Prehistoria del territorio que hoy denominamos Galicia.

El Paleolítico

Los materiales del Paleolítico susceptibles de ser interpretados como documentos religiosos son muy limitados y ambiguos. Se reducen a un colgante de piedra procedente del yacimiento al aire libre de Férvedes II, Xermade, y a trozos de ocre de los abrigos de Prado do Inferno, Muras, y A Pena Grande de Bordelle en Vilalba, todos ellos en el noroeste de A Terra Chá en la provincia de Lugo.

Los objetos citados aparecen en un contexto industrial análogo al Magdaleniense Superior Final / Aziliense del Cantábrico, en una ocupación del Dryas III o inmediata, y con una cronología aproximada de 12.000 a 10.000 años de antigüedad.

El colgante es una pequeña pieza de piedra de forma oval que presenta el orificio de suspensión roto. Presenta en ambas caras un fuerte trazo vertical, semejante al motivo uno de la clasificación de temas decorativos del arte mueble de A. Leroi-Gourhan. Se le ha dado un valor simbólico religioso relacionándolo con el sexo masculino.

El ocre aparece en pequeños fragmentos, alguno de los cuales ha sido calentado para mejorar sus posibilidades como pigmento. Suele utilizarse en la pintura parietal, en ritos funerarios, en el trabajo de las pieles y para fabricar sustancias adherentes. Está muy extendida la idea de su simbolismo relacionado con la sangre y con la vida.

Los documentos citados no son testimonios seguros, pero sí indicativos de la posibilidad de que alguno de sus usos estuviese vinculado con la dimensión simbólica de la cultura, y dentro de ésta con la religiosa, como se ha sugerido para objetos similares mejor contextualizados en otros yacimientos europeos.

Megalitismo

La cultura megalítica ampliamente representada en la región, desde la costa a la montaña, se extiende según las dataciones del carbono catorce sin calibrar desde la mitad del cuarto milenio hasta el inicio del segundo antes de Cristo.

En arquitectura, grabado, pintura, escultura, arte mueble y cerámica se encuentran aspectos identificables como expresiones de la religión.

Uno de los hechos que llaman más la atención en el Megalitismo es el contraste entre el esfuerzo invertido en la construcción de las tumbas y el poco desarrollo arquitectónico de los hábitats de sus constructores. Hasta tal extremo llega esta situación que mientras que se pueden apreciar en el paisaje cerca de 20.000 túmulos no se puede señalar con seguridad más allá de un par de docenas de hábitats de la época.

La construcción de una tumba megalítica de buenas proporciones supone la extracción de la cantera de decenas de toneladas de piedras en grandes bloques, su acabado, transporte y colocación según un plan arquitectónico, y la excavación y traslado a corta distancia de centenares de metros cúbicos de sedimentos y piedras de pequeño tamaño para la realización del túmulo.

Este notable esfuerzo arquitectónico y social dedicado al mundo funerario contrasta con la endeblez de las habitaciones de los vivos.

En ocasiones la tumba no es simple arquitectura, sino que ésta se ve complementada con la presencia de grabados y pinturas en cámara y corredor, y en algunos casos con esculturas situadas en el atrio, delante de la entrada de aquél.

Si a ésto unimos que entre los materiales muebles depositados en los rituales en el interior del monumento se encuentran objetos con un plus estético tales como colgantes, cerámicas decoradas, etc., se puede considerar la tumba como un lugar privilegiado de concentración de manifestaciones artísticas, arquitectura, pintura, escultura, grabado y arte mueble.

La tumba es un monumento que alberga a los muertos y que se coloca para recordarlos en lugares del paisaje fácilmente visibles.

Si bien se ha exagerado al afirmar que todos los megalitos están colocados en posiciones que les permiten ser vistos desde lejos, no cabe duda de que muchos de ellos cumplen esta condición, bien por situarse en puntos topográficamente adecuados a este fin, o bien a lo largo o muy cerca de las vías de comunicación.

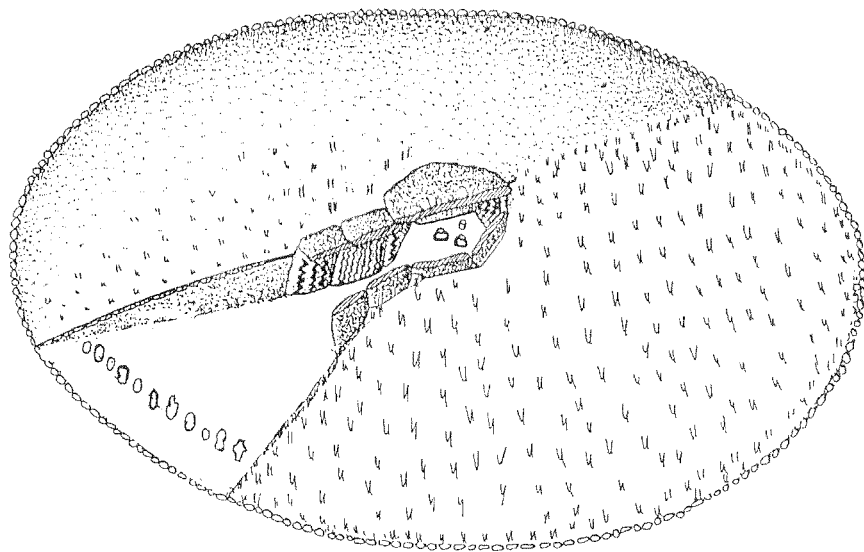


LÁMINA 1. Visión idealizada de la estructura de un dolmen de corredor.

Los grabados y pinturas situados en las cámaras y corredores pertenecen en su mayor parte a la categoría de arte hecho para no ser visto por los vivos, ya que salvo en el momento de colocar algún cuerpo o depositar algún objeto en un ritual, aquellos permanecen al lado de los muertos, en perpetua oscuridad y en un lugar a menudo difícilmente accesible. Por tanto, hay que pensar que los temas representados lo fueron para acompañar a los muertos, o bien en relación con alguna potencia sobrenatural relacionada con la muerte.

Grabado y pintura no son de fácil interpretación. Las dificultades de su análisis empiezan ya en el ámbito primario de la simple identificación de las figuras. Pese a este problema se ha señalado la posibilidad de que algunas de las representaciones de las líneas zigzagueantes u onduladas, aisladas o formando conjuntos de paralelas horizontales, verticales u oblicuas sean representaciones de serpientes. También se han identificado figuras solares. Las primeras han sido relacionadas con el simbolismo tradicionalmente asociado con las serpientes, que las considera representaciones de los antepasados, del mundo ectónico, funerario y de la fecundidad. Las últimas como expresiones de ritos y creencias vinculadas con el sol. Esta teoría se ve apoyada por el hecho de que un número importante de corredores aparece orientado hacia el S-SE, muy posiblemente en relación con el lugar de salida del astro en el solsticio de invierno.

El conjunto de temas grabados y / o pintados en el interior de los monumentos megalíticos de la Europa Atlántica ha sido interpretado recientemente como una representación de las imágenes percibidas en las visiones obtenidas en estado de trance mediante la ingestión de alucinógenos.

La base de la argumentación es la semejanza entre las figuras representadas en las tumbas y los fosfenos o imágenes endópticas que se aprecian en las visiones sin necesidad de estímulo externo de tipo luminoso. En la primera fase de éstas se perciben las imágenes sencillas reducibles a un número limitado de patrones. En la segunda se hacen presentes combinaciones formadas por adición y multiplicación de las primeras y en la última temas figurativos. Los autores reducen las figuras presentes en los monumentos megalíticos a un número muy limitado de tipos y dada la semejanza de éstos con las imágenes endópticas sencillas de las fases uno y dos de las alucinaciones establecen que los autores de la expresión gráfica en las tumbas representaron las imágenes que percibieron en el transcurso de visiones obtenidas mediante alucinógenos.

A esta teoría se le pueden hacer poderosas objeciones de las que presentamos las seis principales:

1. La mayor parte de las imágenes reducibles a fosfenos son demasiado genéricas y aparecen representadas de un modo u otro en numerosas culturas en el tiempo y en el espacio desvinculadas de cualquier tipo de alucinación.
2. Muchas de ellas aparecen en la naturaleza.
3. Otras están presentes en los diseños del arte textil, de la cestería, etc.
4. Los investigadores reducen arbitrariamente imágenes complicadas a sus tipos básicos de fosfenos. Por otra parte de autor a autor varía el número y el tipo de las imágenes consideradas endópticas.
5. Muchos de los tipos básicos se pueden percibir de un modo natural por un golpe en el ojo, estornudo, deslumbramiento, bajada brusca de la tensión, migraña, traumatismo craneal y en varias enfermedades.
6. Es posible obtener visiones en estados de trance sin el empleo de alucinógenos mediante la danza, la fatiga, el ayuno, la vigilia prolongada, etc.

Por todo ello es peligroso el uso no crítico de la teoría, pues por reducción al absurdo podríamos llegar a la idea de que cualquier arte tiene origen alucinógeno.

La teoría, empleada con prudencia y rigor metodológico, tiene una parte aprovechable, como ya hemos señalado con detenimiento en otro lugar, sobre todo si buscamos en el arte y en el grafismo otros detalles, más allá de la tipología de las figuras, que pudiesen reflejar las alteraciones de la percepción que se producen en las alucinaciones.

En algunos casos, se aprecia en las pinturas y grabados en el interior de los monumentos megalíticos o al aire libre un conjunto de rasgos tales como deformaciones de varios tipos de figuras, y composiciones, descontextualizaciones, juegos ópticos, contrastes de colores, sensación de movimiento y agregaciones de las figuras, entre otras que recuerdan fenómenos típicos de visiones producidas por el uso de alucinógenos.

Cuando en una expresión gráfica se encuentran asociadas las imágenes claramente endópticas y algunas de las características citadas se puede suponer con mayor rigor su inspiración en visiones tenidas en estados de trance, sin que esto implique necesariamente el empleo de alucinógenos.

La presencia en el interior de las tumbas de este tipo de figuras supondría la representación del mundo de lo imaginario vinculado a lo religioso, pues tal es la interpretación que se le da a las visiones del tipo citado en la mayor parte de las culturas que las practican.

Esta interpretación del arte refuerza la posibilidad de que estemos ante la exposición de un complejo de tipo religioso, como lo apoya el análisis de las figuras de serpientes y del sol.

Los paralelos etnográficos indican que a menudo las manifestaciones artísticas tienen valor religioso y que muy frecuentemente su autor es un especialista en el contacto con el otro mundo. Estos datos avalan la posibilidad de que un conjunto monumental que encierra tan diferentes manifestaciones artísticas esté relacionado con la religión.

El análisis de la arquitectura, especialmente de la concepción del espacio que se refleja en su emplazamiento y en su segmentación interior, indica su valor simbólico, posiblemente religioso.

La concentración de posibles símbolos de este tipo en un lugar refuerza la posibilidad de que éste tenga tal carácter por lo que es muy probable que los monumentos megalíticos sean una expresión compleja de las creencias, ideas, valores y ritos religiosos relacionados con el mundo de la muerte.

La colocación de artefactos en las tumbas y las esculturas antropomorfas, interpretables como representaciones sagradas de antepasados, refuerza el carácter religioso funerario de los monumentos megalíticos.

La deposición de objetos pudo ser llevada a cabo bien en el momento del enterramiento bien en ceremoniales relacionados posteriormente. Su presencia se ha interpretado de diferentes modos:

1. Ofrenda a los muertos con o sin función religiosa.
2. Propiedad del muerto.
3. Objetos contaminados por el contacto con la muerte cuya peligrosidad se neutraliza colocándolos en el dominio de ésta.
4. Elementos empleados en rituales.
5. Ofrenda a alguna figura religiosa.
6. Bienes necesarios para la vida del muerto como «cadaver viviente» en la tumba, o bien para la prolongación de parte de los usos de la vida cotidiana en el más allá.

Independientemente de su función concreta se puede señalar que la colocación de objetos valiosos en la tumba constituye una amortización económica en el sentido literal del término. Estos bienes se retiran del mundo de los vivos, donde desempeñaban diferentes funciones, lo que implica la necesidad de reactivar los sectores de producción y circulación de bienes para remplazarlos. Todo ello supone un esfuerzo económico y social complementario con el invertido en la construcción y decoración del monumento.

La presencia de los objetos en mundo funerario se ha interpretado como posible expresión de la idea del «cadaver viviente», según la cual los muertos viven en la tumba que en cierto modo es su casa. Otra teoría relacionada con la anterior es la que afirma que forman el ajuar del muerto quien lo necesita para continuar en el otro mundo una vida que guarda cierto parecido con ésta.

En algún caso se puede afirmar que alguno de los objetos inhumados tiene una función ritual. Este es el caso del vaso cerámico tetralobulado y dividido interiormente en cuatro compartimentos iguales, cada uno comunicado con los dos adyacentes por un pequeño agujero en las paredes de separación en su interior, hallado en la excavación de un dolmen de O Buriz en el ayuntamiento de Guitiriz en la provincia de Lugo. El carácter religioso de la pieza se confirma además de por su no funcionalidad en el uso cotidiano, por su mala calidad para este fin y por llevar representada en el exterior la figura del oculado con grandes ojos radiantes asociada a un triángulo. Este tema aparece a menudo presente en cerámica, piedra y hueso, en contextos casi siempre funerarios en amplias zonas de la Península Ibérica, especialmente en su mitad meridional.

El vaso de O Buriz, a pesar de su posición geográfica en el Noroeste, tiene claros paralelos en el SE. de España y es tan peculiar y al tiempo tan representativo del mundo de la cerámica simbólica de la Edad del Cobre que se puede decir que es más «millarense» que los ejemplares considerados, hasta ahora, como prototipos del yacimiento de los Millares en Almería.

El oculado suele interpretarse como una representación de la Diosa de los Grandes Ojos o Diosa Madre o Diosa de la Muerte, que sería protectora de los muertos y dadora de la vida y la fecundidad. El triángulo que suele estar debajo de los ojos se interpreta como el pubis y sería la garantía de que estamos ante un icono femenino. Dejando aparte el abuso que se ha hecho de la citada figura religiosa, que en cierto modo es más un producto del imaginario de los prehistoriadores que de los prehistóricos, es indudable que en varias áreas y momento de la prehistoria europea han existido figuras religiosas femeninas vinculadas con la muerte en unos casos y en otros con la vida o con ambos temas a la vez.

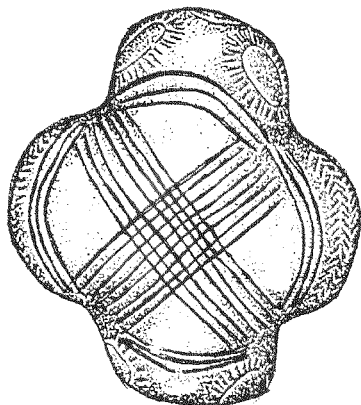
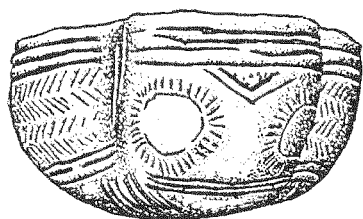


LÁMINA 2. Vaso con decoración simbólica de O Buriz, Guitiriz (Lugo).

El vaso de O Buriz, ejemplar único por el conjunto de particularidades descritas presenta el triángulo, que suele interpretar como el pubis femenino en medio de los ojos y ligeramente por encima de ellos. Esto dificulta su interpretación, pues puede ser otra cosa distinta a la citada, o bien una representación de ésta colocada fuera de sitio, quizás por incomprensión del sentido del modelo iconográfico. En todo caso, parece fuera de toda duda el carácter religioso de la pieza, usada en un ritual en el que intervenía un líquido o una mezcla de líquidos. La desaparición de este valioso documento impide estudiar su fondo y paredes, para tratar de determinar, mediante una técnica analítica fina que sustancia o sustancias fueron empleados en el ritual en el que fue usado.

Los testimonios de lo religioso relacionados con este mundo no se limitan a las tumbas, sino que también aparecen grabados sobre rocas al aire libre relacionados con él. Los cilindros o «ídolos-cilindro», en la confusa terminología tradicional que preferimos desechar, representados en los petroglifos, suelen aparecer en los

monumentos megalíticos y han sido considerados como ídolos, depósitos de las almas de los antepasados o figuras de la Diosa de los grandes ojos o Diosa-madre. Independientemente de cual sea su valor concreto, parece claro su aspecto simbólico y su vinculación con el mundo de lo funerario, por lo que se puede considerar que independientemente de cual sea la forma en la que se hace presente el tema, arte mueble, cerámica en el dolmen de A Cova da Moura en Argalo (Noia), o en los grabados, nos encontramos con una probable figura religiosa vinculada con el mundo de la muerte.

El conocimiento del registro arqueológico megalítico, básicamente centrado en las tumbas, nos da una visión de su mundo religioso sesgada hacia la dimensión funeraria en la que resalta el papel de la muerte y quizás la fecundidad, y el de los antepasados en las actividades relacionadas con la producción y reproducción de la sociedad. Es muy probable que éstos en el plano de lo imaginario controlasen el mundo de los vivos y de ellos requiriesen elaborados monumentos y rituales.

El mayor conocimiento de otras facetas de las comunidades constructoras de los monumentos, tales como los hábitats, permitirá valorar aspectos más vitales de la religión hasta ahora poco conocidos, a causa del sesgo que ofrecen las fuentes actuales, tumbas en su mayor parte.

LA EDAD DEL BRONCE

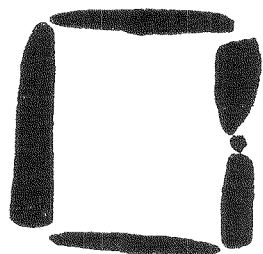
La Edad del Bronce, que se extiende en números redondos entre el 1800 y el 700 antes de Cristo de acuerdo con las dataciones de C 14 sin calibrar, posee dos grupos de grabados:

Los que se encuentran en el interior de las cistas funerarias, atribuibles al comienzo de la época, y los realizados en las rocas al aire libre.

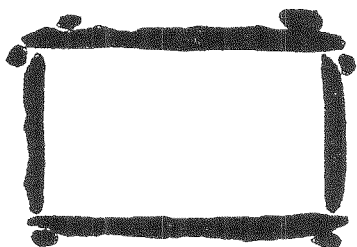
Cistas

Los escasos testimonios presentes en las paredes del interior de las cistas funerarias de la Edad del Bronce, han sido valorados de un modo similar al que se encuentra en los dólmenes.

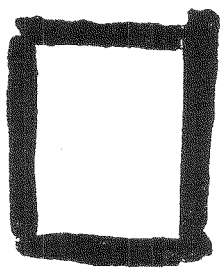
Son temas de carácter simbólico, que a su condición de «arte para no ser visto» añaden la de su semejanza con los fosfenos. Esta doble condición permite considerarlos como una expresión de tipo religioso, relacionada con la muerte de un modo más claro que los grabados sobre roca al aire libre de la época.



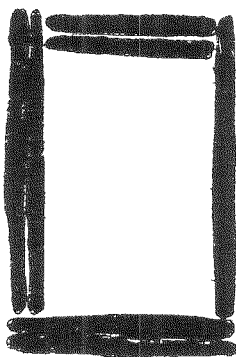
A



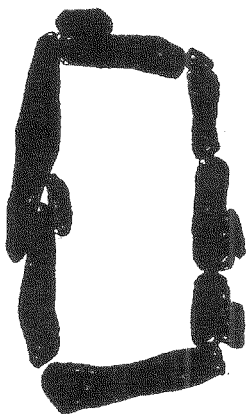
B



C



D



E

Plantas de cistas del comienzo de la Edad del Bronce.

A. Taraio; B. Carnota; C. Atios; D. Cubillón; E. A Pedrosa.

También en las cistas del Bronce se depositaron objetos, algunos de ellos particularmente valiosos en aquella sociedad, tales como joyas de oro y plata, y puñales de cobre. Estos pueden interpretarse del mismo modo que los materiales hallados en el interior de los monumentos megalíticos.

Ajuares y grabados en el interior de las cistas suponen cierta continuidad con relación al mundo anterior del ritual, las ideas, creencias y valores asociados con la muerte.

Petroglifos al aire libre

Dentro del conjunto de los petroglifos al aire libre se puede distinguir un grupo figurativo, relativamente escaso, compuesto fundamentalmente por armas, animales, cilindros y soliformes, y otro compuesto por un conjunto de temas que por su grado de abstracción no resultan identificables.

Los grabados de puñales o espadas, alabardas y probables escudos, han sido interpretados como la representación de ideas y creencias vinculadas con la guerra, y también como un posible testimonio de la hoplolatría o culto a las armas. Este término resulta un tanto ambiguo, pues en el caso de que se tuviese la certeza de que su dimensión simbólica tiene una componente religiosa, no queda claro si son una muestra del culto a las armas o de algún ritual vinculado con alguna figura religiosa relacionada con la guerra. Los paralelos arqueológicos, etnográficos e históricos apoyan la idea de que algunos grabados pueden ser ofrendas simbólicas o expresión de ritos, como los de agregación de guerreros, que están relacionados con divinidades o potencias relacionadas con el mundo de lo bélico.

Esta interpretación resulta coherente con el desarrollo de la guerra y su papel en la sociedad a lo largo de la Edad del Bronce.

La abundancia de representaciones de ciervos frente a la escasez de las otras especies reproducidas, caballos y serpientes, ha llevado a valorar su carácter simbólico. Este se ve apoyado por paralelos arqueológicos, etnográficos e históricos, que indica que el ciervo puede estar relacionado en el plano religioso con el mundo de la fecundidad, el sol, y la muerte y actuar como animal psicopompo o conductor de los muertos al otro mundo. Las figuras de las serpientes también han sido relacionadas con la fecundidad, los antepasados y el mundo ectónico.

Los cilindros, más comunmente conocidos bajo el confuso nombre de ídolos-cilindro, son el tercer tema que podría relacionarse con la muerte, como

ROCAS TUMULOS CISTAS














































1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
25				

LÁMINA 4. Correspondencia entre los fosfenos y los temas del arte prehistórico gallego.

se citó al hablar del ejemplar cerámico del dolmen de corredor de A Cova da Moura, Argalo, Noia. Su representación al aire libre supone la salida al exterior de un tema reducido fundamentalmente al contexto funerario.

La figura del sol, no demasiado abundante, podría suponer su presencia en mitos y ritos, como se documenta con mayor claridad en otros puntos de la Europa del momento.

En cuanto al conjunto de grabados no reducidos a temas conocidos, nada concreto se puede relatar con un mínimo de seguridad sobre su significación. En su mayor parte presentan semejanza con los fosfenos o imágenes endópticas, cuya posible relación con las visiones tenidas en estados de trance ya hemos discutido al tratar de los grabados megalíticos.

Los grabados de algunas rocas presentan, a mayores de la semejanza tipológica, una serie de coincidencias con la forma en que se perciben las imágenes en las visiones de trance, por lo que es posible considerar que algunos de ellos se inspiran en éstas.

Como conclusión se pueden señalar dos líneas especialmente perceptibles en el registro artístico y gráfico de la Edad del Bronce. La primera, que representa un cierto grado de continuidad con el megalitismo, es la relacionada con la muerte y comprende el testimonio de las cistas y algunos de los temas presentes en los grabados al aire libre, como cilindros, ciervos, serpientes y el grupo de imágenes semejantes a los fosfenos.

La otra, más innovadora, presenta la dimensión bélica, que puede cerrarse sobre sí en cuanto a significado, o servir, como en el caso de la espada grande de Auga da Laxe, de referencia hacia el mundo de la muerte, como ocurre en el caso de las espadas arrojadas ritualmente a los ríos.

Esta relación de continuidad / innovación entre el Megalitismo avanzado y la Edad del Bronce, también se puede señalar en otros segmentos de la cultura, tales como el de la jerarquización social y la presencia de la guerra, en contra del intento de establecer un claro contraste rupturista entre estos dos mundos. Entendemos que el papel de la guerra y de la jerarquización social, propuestos habitualmente como novedades en el Bronce Inicial, pueden no ser tales sino que representan quizás una continuidad lineal o un mayor grado de desarrollo que en la etapa del Megalitismo avanzado, propio del Calcolítico. El aparente fuerte contraste existente se podría explicar suponiendo que radica más en el distinto modo de expresar las cosas que en diferencias verdaderamente esenciales.

Objetos decorados

Algunas de las joyas decoradas encontradas en los depósitos, como por ejemplo el de Caldas de Reis, Pontevedra, pueden ser testimonio de alguna práctica de tipo religioso tal como la deposición de objetos valiosos con la finalidad de retirarlos del mundo de los vivos y de este modo transferirlos simbólicamente a la dimensión religiosa. El hecho de que este tesoro hubiese aparecido a causa de una faena agraria hecha con instrumentos sencillos demuestra que estaba oculto en un lugar fácilmente recuperable. Esto posibilita otras interpretaciones más profanas sobre las causas de la ocultación del conjunto que quedan eliminadas en los casos en los que es posible comprobar que los materiales han sido depositados intencionalmente en lugares de acceso difícil o imposible, tal como parece ser el caso de, al menos, algunas de las espadas del final de la Edad del Bronce halladas en los ríos.

Si bien no es posible asegurar el valor ritual del depósito de Caldas de Reis, sí resulta posible tal atribución para algunas de sus piezas como los cuencos, sencilla e imperfectamente decorados. Se ha supuesto por razones del contexto que algunos semejantes de Centroeuropa han podido servir en ofrendas o libaciones rituales de líquidos. Las características formales y técnicas de las piezas, alguna de las cuales no se sostiene sola de pie, a causa del desequilibrio ocasionado por el tamaño del asa, apoyan la posible función ritual de la vasija, destinada a contener líquidos, de un modo que quizás tuviese alguna relación con el precedente del vaso cerámico tetralobulado procedente de un dolmen de O Buriz, anteriormente citado.

Algunos de los sencillos temas que adornan las joyas son semejantes a los fosfenos, por lo que cabría pensar como hipótesis de trabajo que esta decoración tuviese un valor religioso. Esta posibilidad se ve apoyada por el hecho de que algunos de sus motivos decorativos como las filas de triángulos o dientes de lobo son semejantes a los que se encuentran en el interior de algunas cistas como señaló L. Monteagudo hace ya algún tiempo. A esta interpretación se opone el hecho de los temas son muy genéricos y se encuentran en muchas culturas sin que tengan nada que ver con las visiones tenidas en estados de trance y que por otra parte por su sencillez y facilidad de ejecución, siguiendo el ritmo que parece facilitar la superficie de las piezas, son temas muy abundantes en objetos muebles independientemente de la materia prima en la que hayan sido ejecutados. Otro argumento en contra es que una forma puede tener en la misma cultura significados y funciones diferentes de acuerdo con el contexto en el que se haya. De acuerdo con esto podría suceder que un tema presente en una cista, como el citado de las bandas de dientes de lobo afrontadas, que por su vinculación con la muerte, su condición de «arte para no ser visto» y su semejanza con las imágenes endópticas podría ser simbólico de tipo religioso, sin embargo fuera de este contexto funerario, en una joya podría ser una decoración. También cabe otra posibilidad: que tanto en la tumba como en la joya fuese un simple motivo ornamental.

El algunas comunidades, como la de los indios Tukano de la cuenca del Vaupés en Colombia, las alucinaciones son una fuente de inspiración para los motivos que se pintan en las paredes de las casas y se graban en objetos muebles. Cada figura tiene una explicación compleja que remite al universo religioso, especialmente a la mitología como ha estudiado G. Reichel-Dolmatoff. Si no conociésemos la existencia de rituales alucinatorios en esta etnia la única pista que apoyaría la vinculación entre los temas decorativos y los citados ritos sería su semejanza formal con los fosfenos. Por todo ello podemos concluir que, si bien es posible que la decoración de algunas joyas remita al universo imaginario a través del éxtasis, son más numerosos los argumentos que apoyan este carácter para las manifestaciones artísticas que se hallan en un contexto funerario, pues la acumulación en un lugar de diferentes elementos de posible valor religioso es un argumento poderoso en favor de que cada uno de ellos y aquél tengan este carácter.

Es posible que otras joyas decoradas procedentes de ocultaciones tengan una función de ofrenda pues el oro en varias culturas, como por ejemplo en algunas de las amerindias precolombinas, tiene un valor místico relacionado con el sol y la luz e interviene como materia esencial en ritos y creencias religiosas.

Algunas de las espadas halladas en el fondo de los ríos presentan una finísima decoración consistente en bandas paralelas de acanaladuras, todo a lo

largo de la hoja. Éstas, al igual que las que no presentan tipo alguno de ornamento y proceden del mismo contexto, han sido objeto de varias interpretaciones. Una de las más probables es la de que, al menos parte de ellas, han llegado al lecho del río a través de un ritual relacionado con la idea de que los cursos fluviales son lugares sagrados, donde se asienta o manifiesta alguna divinidad que puede estar relacionada con la guerra. También es posible que los ríos sean una especie de lugar de comunicación con el otro mundo, especialmente con el de los muertos como se documenta en la cultura céltica.

A veces las espada en si misma, independientemente del contexto del hallazgo, tiene simbolismo religioso como se documenta en paralelos con poblaciones etnográficas e históricas. Por ello, al menos algunas espadas recuperadas del fondo de los ríos pueden ser el testimonio de rituales y de ideas vinculadas con los puntos señalados.

Epílogo

Los grandes rasgos de las religiones prehistóricas de Galicia se pueden resumir en cinco apartados.

1) El mundo de los cazadores-recolectores, donde la escasez de datos y la opacidad de su lectura sólo permite afirmar que a piezas análogas a las estudiadas en contextos del Paleolítico Superior de Europa Occidental, se les atribuye una función simbólica posiblemente religiosa. Pero la posibilidad de otras lecturas más seculares no permite avanzar más en este terreno por el momento.

2) El mundo del megalitismo, en el que la imagen de lo funerario lo domina todo en el estado actual de la investigación, por proceder todos los datos de tumbas. En este parece clara la dimensión religiosa de la muerte, en la que los antepasados o ancestros divinizados debieron de jugar un papel importante como garantes del proceso de producción y reproducción de la sociedad, como se desprende del esfuerzo económico, social, técnico, artístico y ritual desplegado en torno a la construcción y uso de las tumbas.

Otros aspectos distintos al funerario no aparecen, en tanto no se profundice en el estudio arqueológico de los hábitats.

3) El mundo de la Edad del Bronce presenta una línea funeraria continuista con el megalitismo, como lo muestran las cistas, con la deposición de objetos y el arte presente en ellas, y otra más vitalista, hasta ahora no detectada en el apartado anterior, en la que el mundo de lo bélico, y quizás los rituales de

visiones, parecen haber tenido cierta importancia. Las figuras de los ciervos permiten pensar en otras ideas sobre la muerte, la fecundidad y el carácter psicopompo de estos animales.

4) La historia de las religiones prehistóricas del territorio que hoy es Galicia, entre hace 12000-10000 años y 3000, del final del Paleolítico Superior a la última fase de la Edad del Bronce, anterior al desarrollo del mundo castreño, es muy semejante a la de las comunidades de la Europa Atlántica de la época. Esta analogía se debe a fenómenos de convergencia y de difusión, más bien indirecta que directa entre ellas. Esto constituye un dato más en apoyo de la idea de que el territorio del Noroeste de la Península Ibérica ha tenido una fuerte vocación atlántica, y que su ritmo de evolución se ha mantenido acompasado con el del Atlántico europeo, en parte, a lo largo de la historia.

5) El avance de los trabajos de campo en Galicia y de la reflexión epistemológica y metodológica de la Historia de las religiones, permitirá conocer con más detalle las religiones del pasado, en especial en sus aspectos más vitales.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

BERMEJO BARRERA, J. C. 1992 «De la arqueología de la religión a la arqueología de las formas simbólicas: bases teóricas y metodológicas». *Finis Terrae, Estudios en lembranza do Prof. Alberto Balil*. Servicio de Publicacions da Universidade de Santiago. Santiago de Compostela.

Ensayo sobre la metodología de estudio de la religión a través del registro arqueológico.

GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. 1990 *Guerra y religión en la Gallaecia y la Lusitania antiguas*. Edicións do Castro. A Coruña.

Estudio de los aspectos bélicos de la religión de las poblaciones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica. Parte de sus conclusiones pueden ser usadas como hipótesis de trabajo para entender las religiones de la Edad del Bronce de Galicia.

LEWIS-WILLIAMS, J. & DOWSON, T. 1993 «On Vision and Power in the Neolithic: Evidence from the Decorated Monuments», *Current Anthropology* 34, 1, págs. 55-65.

Análisis, discutible en varios puntos, sobre la naturaleza y función de las visiones religiosas en el Megalitismo de Europa Occidental.

REICHEL-DOLMATOFF, G. 1978 *El chamán y el jaguar. Estudio de las drogas narcóticas entre los indios de Colombia*. Siglo XXI. Mexico.

1988 *Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro*. Colina. Medellín.

Estos dos libros son de gran importancia para entender el chamanismo y las visiones de naturaleza religiosa.

RENFREW, C. y BAHN, P. 1993 *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Akal. Madrid.

Trata en uno de los capítulos de la metodología de estudio de la religión a través de los materiales arqueológicos.

VAZQUEZ VARELA, J. M. 1993 «Arte Prehistórico», *Galicia Arte. IX. Arte Prehistórico y Romano*. Hércules de Ediciones. Coruña.

1994 *Ritos y creencias en la Prehistoria de Galicia*. Xuntanza Editorial. Coruña.

(e.p.) *Antepasados, guerreros y visiones. Análisis antropológico del arte prehistórico de Galicia*. Diputación Provincial de Pontevedra. Pontevedra. 1995.

En estos libros se presenta el estado actual de la cuestión de las religiones prehistóricas de Galicia y se interpreta una gran cantidad de material arqueológico.